

# **Activismo, resistencias y represión. Memorias y Representaciones de las Ligas Agrarias Chaqueñas.**

Calvo, Claudia.

Cita:

Calvo, Claudia (2014). *Activismo, resistencias y represión. Memorias y Representaciones de las Ligas Agrarias Chaqueñas. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/369>

## XI Congreso Argentino de Antropología Social

### GT18-Prácticas y estrategias biográficas en los procesos recuperativos de la memoria en el cono sur

Claudia Calvo

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

#### Activismo y Represión. Memorias y Representaciones de las Ligas Agrarias Chaqueñas

*Me acuerdo, yo te voy a decir lo que yo hablé, solo, en el monte, ya estábamos perdidos, entonces yo pregunté, al señor Piccoli: "Qué ideas tenían ellos sobre más después de esto que está pasando". Y él me empezó a contar que la idea de ellos era que si algún día alcanzaban a tener fuerza, querían conquistar las ideas de ellos, hacer otra política*

#### Introducción

Las Ligas Agrarias surgieron a principios de la década del setenta, como herramienta de representación de las familias campesinas vinculadas a los complejos agroindustriales del noreste argentino. Creadas inicialmente en la provincia del Chaco, epicentro de sus acciones de protesta y de concentración de su militancia, se expandieron luego en las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa, el norte de Santa Fe y Entre Ríos. Su perfil organizativo y el carácter de sus luchas adquirieron características específicas según el territorio. En términos generales, impulsaron demandas tales como la distribución y titulación de la tierra, la regulación de la comercialización y la producción por parte del Estado; y enfrentaron a los monopolios del acopio y la comercialización rural y a los terratenientes locales y foráneos. Partícipes del proceso de radicalización política las Ligas Agrarias sufrieron la represión de Estado desde 1975, y sobre todo, durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Véase, CONADEP, 1984 (pp. 383-387)

Las Ligas Agrarias fueron estudiadas desde diversos ángulos y retratadas de diferente manera en la literatura académica. Existe, sin embargo, un plano escasamente abordado, el examen de las representaciones y memorias que han circulado, tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia, sobre las Ligas y su impacto en las organizaciones campesinas actuales. Esta ausencia se corresponde con la escasa investigación existente, en los estudios de la memoria social sobre las representaciones y evocaciones obreras y campesinas de la violencia política y el terrorismo de Estado, pese a la importancia cuantitativa y cualitativa de la represión que sufrieron estos actores. Menos aún se ha profundizado este tópico en los procesos de definición de la identidad colectiva en las organizaciones campesinas en el presente.

En el presente trabajo proponemos estudiar las memorias sobre las Ligas Agrarias Chaqueñas tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia hasta el presente. Para ello se examinará la historia de vida de un ex militante oriundo de la localidad de Tres Isletas, Departamento de Maipú, en el centro de la provincia. Esta constituyó una de las zonas donde mayor influencia e impacto tuvieron las Ligas.

La historia de vida constituirá una herramienta para analizar las memorias y representaciones sobre ese pasado. Particularmente examinaremos la evocación sobre las luchas sociales desenvueltas durante su participación en las Ligas y sobre el impacto de la represión en su trayectoria de vida, el modo en que se hace presente la interpretación de este pasado en la actualidad, las condiciones y contextos en la que esta memoria ha emergido desde 1984 en adelante y las maneras de apropiación de esa experiencia en las disputas que emergen en los actuales escenarios rurales. Este tópico supondrá el análisis y la comprensión de las resonancias e impactos de la experiencia liguista al interior de las organizaciones campesinas constituidas desde la postdictadura en adelante (en cuanto tradición de organización y lucha y en relación a las consecuencias del terrorismo de estado en ese ámbito); y los contextos y condiciones de inscripción y de emergencia de estas resonancias. En efecto, sostenemos que las LACH constituyen un antecedente central para la comprensión de los procesos organizativos del campesinado chaqueño en la actualidad, los cuales en su mayoría se remontan a finales de la década del '80.

**Configuración del proceso de radicalización social y violencia política en Argentina**

Las Ligas Agrarias de Chaco surgieron en un contexto signado por la movilización social, la radicalización de las organizaciones populares y la generalización de la violencia política. Desde 1975 fueron duramente reprimidas y finalmente desarticuladas durante la última dictadura militar. Desde nuestra perspectiva, el golpe de Estado de 1976 emergió como respuesta a un proceso histórico largo en el que se fue construyendo una realidad sobre la “violencia” y sus responsables, un clima de consentimiento, de aceptación tácita de la violencia y de consenso hacia el proceso de radicalización política (Franco, 2012, Romero, s/f, Vezzetti, 2002). Así, en un escenario de crecimiento vertiginoso del espiral de la violencia las Ligas se integraron al proceso nacional de contestación social contra las consecuencias de la política de la Revolución Argentina, que como se señaló, sumadas a la proscripción del peronismo, favorecieron la radicalización popular.

Desde diciembre de 1973 las ligas de todas las regiones se nuclearon en la Coordinadora Nacional de Ligas y Movimientos Agrarios. Moyano (2011) examina la política agraria del gobierno peronista, un aspecto clave de su plan económico para el periodo. El sector agropecuario había superado el estancamiento registrado durante las décadas del cuarenta y cincuenta; entre 1955 y 1972 aumentaron las exportaciones del agro y también las manufacturas duplicaron sus exportaciones. El peronismo logró el compromiso formal de los principales actores socioeconómicos todos interesados en el aumento de la productividad. No obstante, cuando se debió pasar de los enunciados a las políticas concretas que afectaban a algún sector social en particular, las alianzas y el consenso mostraron su fragilidad. Ello en un contexto político convulsionado cada vez más por las organizaciones armadas. Así comenzaba a fracasar el Pacto Social que propuso Perón para llegar al “desarrollo nacional” con un aumento de la participación de la clase obrera en la renta nacional y la instalación del control de precios.

Desde el proceso eleccionario de 1973 hubo en las Ligas un fuerte debate con respecto a qué posición tomar en relación al gobierno. Nucleadas en la Coordinadora Nacional, decidieron en el Parlamento Agrario de Lincoln apoyar el Plan de Reconstrucción y Liberación Nacional de 1973, y su documento mas representativo para el agro, el “Acta de Compromiso del Estado y los productores para una política concertada de expansión agropecuaria y forestal”, con la que el gobierno proponía un incremento de la producción agropecuaria, modificar la estructura agraria (latifundio-minifundio) y poner en producción todas las tierras aptas para la explotación agropecuaria en niveles cercanos a su capacidad potencial. Las relaciones de las Ligas con el gobierno se tensaron aún más cuando, con la muerte de Perón en 1974 los proyectos y medidas que

la Secretaría de Agricultura y Ganadería había elevado al Poder Ejecutivo, como la valuación de tierras y la sobre utilización de las mismas, y programas de concentración parcelaria fueron bloqueados y quedó sin aplicación el impuesto a la Renta normal Potencial de las explotaciones agropecuarias, a pesar de haber sido sancionada como ley. En paralelo, la maduración de la lucha llevó al estrechamiento del vínculo con organizaciones políticas urbanas, fundamentalmente mediante el papel desempeñado por los jóvenes: cooperativistas rurales, obreros, estudiantes y profesionales universitarios. Específicamente esto implicó un mayor acercamiento de las LACH con la Juventud Peronista y con las organizaciones político-militares, principalmente Montoneros.

Tras la muerte de Perón se incrementó aún más la violencia política. El 5 de febrero de 1975, por medio de un decreto del Poder Ejecutivo Nacional se inició el Operativo Independencia, que autorizaba al Ejército a intervenir en la “lucha antisubversiva” en la provincia de Tucumán donde el ERP había establecido un foco guerrillero. Durante ese operativo se estableció el primer centro clandestino de detención de país y se regularizó la práctica de la desaparición. En octubre de 1975, el aval del gobierno y los partidos políticos a la intervención militar se extendió a todo el país. En paralelo, el generalato decidió que el exterminio de la subversión se ejecutaría de manera clandestina (Crenzel, 2008).

Para Moyano (2011) los conflictos internos que entablaron las Ligas de algunas provincias, vinculados en general a la posición frente al gobierno nacional y por el otro lado, en relación al vínculo entre la dirigencia y las bases de la organización, las debilitó como movimiento y las expuso a la represión. En un contexto de doble crisis nacional por la hiperinflación desencadenada a partir de junio de 1975 por el plan económico del ministro Celestino Rodrigo y provincial por la superproducción y stocks acumulados que afectó al algodón pero también a los nuevos cultivos (lo que quitó cierto peso a las LACH al no representar sectores diversificados), luego de su participación ascendente a comienzos de la década, desde 1975 progresivamente las cooperativas y la Federación Agraria Argentina recuperaron protagonismo en consonancia con la evolución económica y política del país y la región. El descontento de los medianos y pequeños productores y la creciente falta de convocatoria de las LACH los llevó a quemar su algodón antes de venderlo a bajos precios, a la vez que las FAA recuperaron representatividad entre julio y agosto convocando a concentraciones por el problema algodonerero en las localidades de Villa Ángela, San Martín y Las Breñas de las cuales participaron 2000 agricultores. A partir de ese año, la Federación Agraria y otras corporaciones del sector progresivamente

ocuparon espacios en los que las Ligas por su desgaste y pérdida de influencia, iban quedando desplazadas (Roze, 2007; Moyano, 2011). Simultáneamente las Ligas fueron marginadas del frente agrario provincial integrado por todas las entidades y corporaciones agrarias de la provincia, y se agudizaron las diferencias con las cooperativas que nucleaban a los productores con mayor poder económico que se habían podido diversificar. No obstante las LACH continuaron su acción colectiva mediante paros provinciales y regionales que llevaron a que los agricultores no vendieran productos ni hicieran compras en comercios, responsabilizando al gobierno de María Estela Martínez de Perón por la crisis económica y su falta de control en las agroindustrias” (2011: 294).

A partir de abril de 1975 la policía de Chaco orientó la represión hacia áreas rurales. Tal como lo describe la edición del diario local El Territorio: “La jefatura de policía de la provincia (...) cumple en informar a la población que 1) desde el día 17 del corriente mes y año en la ciudad de Presidente Roque Sáenz Peña se efectuaron detenciones y allanamientos, con intervención de la justicia federal, lo que permitió comprobar que personas pertenecientes a las Ligas Agrarias Chaqueñas realizaban encubiertamente actividades netamente subversivas y militaban en organizaciones proscriptas”<sup>2</sup>. Días más tarde la Coordinadora de Ligas emitió un comunicado público, en el que respondía al avance represivo en la provincia. Se trató del único documento que emitieron las Ligas en este periodo. Luego, no hubo ningún tipo de movilizaciones ni manifestaciones a favor de los detenidos (dos de ellos pertenecientes a la dirección y líderes históricos del movimiento). Roze (2007) señala que para los dirigentes, los productores “se habían asustado”

### **El impacto de la represión en el campo chaqueño**

A poco del retorno del sistema constitucional, en 1984, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) presentó 8960 casos de desapariciones<sup>3</sup>. La represión alcanzó a todas las clases sociales, pero se hizo sentir con mayor fuerza en la clase obrera y en los estudiantes; casi la mitad del total de desapariciones pertenecieron a estos grupos. Por otro lado, el 70% de los secuestrados fueron hombres jóvenes, que tenían al momento del secuestro entre 20 y 40 años. Muchos militaban en diferentes

---

<sup>2</sup> Diario El Territorio, 25 de abril de 1975.

<sup>3</sup> Organismo que registró y sistematizó oficialmente las violaciones de derechos humanos, las desapariciones y detenciones de ese pasado.

agrupaciones políticas o integraban organizaciones armadas. Más de la mitad de los secuestros se realizaron de noche retirando a las personas de sus propios hogares. En el caso de las mujeres jóvenes secuestradas, el 10% de ellas estaban embarazadas en el momento del secuestro, con lo cual se supone que entre 400 y 500 niños nacieron en cautiverio y muchos de ellos fueron apropiados por militares, policías o amigos de estos.

En cada provincia, pueblo o localidad la represión se hizo sentir en sus diversas formas y sentidos. En las comunidades alejadas de los centros urbanos metropolitanos el proceso de visibilización de la represión y el modo como fue vivida y elaborada la memoria ha sido tardío, posiblemente por los capitales simbólicos, políticos, culturales y económicos de la población local para imponer sus memorias públicamente, o tal vez porque viven lo que les pasó como un estigma difícil de superar; o porque las violencias de la dictadura son asimiladas a procesos de violencia y exclusión que la precedieron y la sucedieron, generando una suerte de normalización del continuum represivo y naturalización de la violencia.

En muchos casos los datos sobre las desapariciones y el modus operandi de la represión en las comunidades alejadas de las zonas metropolitanas no figuran en los registros oficiales ni en los archivos de la CONADEP. En el análisis sobre la historia política del Nunca Más, Crenzel señala que “los testimonios provenientes de las periferias de las grandes ciudades del país alumbraron la magnitud de las desapariciones entre los militantes sindicales y las comisiones internas” (2008: 70) hecho que sorprendió a los miembros de la comisión investigadora quienes creían que la mayoría de los desaparecidos provenían de las clases medias. A su vez, “la recolección de testimonios en el interior permitió tomar la palabra a ciertos afectados que habían carecido de instancias de reclamo o siquiera de relaciones sociales que escucharan sus voces” (2008:70).<sup>4</sup>

En el Nordeste, a partir de 1976 el plan sistemático de exterminio a la “subversión” estuvo a cargo del II Cuerpo del Ejército, integrando el Área militar 232, que abarcaba las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Misiones, Santa Fe y Formosa. El Ejército implementó en toda la región “operativos de acción cívica” u operativos “Toba” con el supuesto objetivo de “acercar las fuerzas armadas a la sociedad civil” mediante el arreglo de escuelas y otras instituciones estatales. Lo cierto es que detrás de estas acciones

---

<sup>4</sup> De las nuevas denuncias recibidas por la CONADEP el 64% vino de habitantes de esas localidades mientras que en las grandes ciudades en un 85% de los casos ya habían presentado testimonio inmediatamente después del secuestro. Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

militares se ocultaba una estrategia de ocupación de las áreas rurales, de vigilancia, recolección de información y detención de militantes sociales: líderes políticos, religiosos, referentes estudiantiles o docentes y dirigentes de las agrupaciones gremiales y agrarias, como las Ligas Agrarias.

La evidencia jurídica, académica y biográfica sugiere que la represión sobre los sectores obreros, campesinos y estudiantiles en Chaco comenzó antes del golpe de estado, en el año 1974, intensificándose a partir del año 1975, cuando activistas de diferentes organizaciones sufrieron la represión por parte del estado y fueron detenidos u hostigados por las fuerzas de seguridad. En abril de 1975, detuvieron a tres militantes de las Ligas Agrarias, entre ellos a su máximo dirigente, Osvaldo “Quique” Lovey. Es decir que un clima de ilegalidad y peligro se cernía sobre las organizaciones políticas los años previos al golpe, y las Ligas no permanecieron exentas a dicha realidad.<sup>5</sup>

En Chaco, la represión estuvo orientada fundamentalmente a militantes del peronismo revolucionario, específicamente de la Juventud Peronista y Montoneros, muchos de los cuales participaron a su vez de las Ligas Agrarias. El proceso creciente de violencia estatal comenzó en 1973, con detenciones a militantes sociales, estudiantes y trabajadores urbanos sindicalizados, robos y allanamientos en las sedes y unidades políticas de diversas agrupaciones políticas, entre ellas las Ligas <sup>6</sup>.

Uno de los primeros acontecimientos documentado sobre la represión estatal y paraestatal en ámbitos rurales de Chaco ocurrió en abril de 1974, con la detención y tortura de dos curas comprometidos con el trabajo rural, Gianfranco Testa, párroco de Machagai y Joaquín Núñez, párroco de Quitilipi, junto a dos empleados de la Dirección

---

5 Cabe señalar un acontecimiento significativo vinculado a la dinámica y magnitud de la represión en la región varios años antes, en 1971, en el contexto de la dictadura de la Revolución Argentina. Precisamente, tuvo lugar en la zona rural de la provincia de Corrientes, el 30 de noviembre, cuando fue secuestrada Norma Morello, miembro del Movimiento Rural de Acción Católica. La maestra rural fue trasladada a un establecimiento en las afueras de Rosario, que luego se estableció que se trataba de dependencias del II Cuerpo del Ejército<sup>5</sup>. Permaneciendo desaparecida por 30 días y liberada luego de cinco meses, este constituyó uno de los primeros casos de desaparición, detención ilegal y tortura denunciados en el país. Ver, El Compromiso. La Vida de Norma Morello, docente y militante social. (2011, Julio 24). Página 12: Sociedad

6 Tomando la cronología sobre atentados y muertes producidas durante el gobierno de Lastiri y Perón en el periodo 1973-1971, elaborada por el Latin American Studies Association y publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1978, se constata que ya en el año 1973 ocurrieron hechos de violencia estatal y paraestatal en el Nordeste: en julio de 1973 en Corrientes se produce un ataque contra la sede de empleados estatales de la provincia; los estudiantes hacen una manifestación de apoyo a los trabajadores estatales y son duramente reprimidos por la policía. En octubre de ese año, en Chaco, un grupo armado asalta la redacción del diario El Campesino de las Ligas Agrarias, robando documentación de la organización. En 1974, en la ciudad de Resistencia, más de 40 militantes de Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista y Juventud Universitaria Peronista son detenidos por la policía durante un allanamiento a un local de la JP Regional IV, entre ellos el delegado provincial de la JP por el Chaco, Aníbal Ponti. (2010, marzo 14) Página 12, suplemento, Feinman, José Pablo, Peronismo, Filosofía Política de una Obstinción Argentina, “Cronología de la violencia paraestatal producida durante la presidencia de Juan Domingo Perón (12 de octubre de 1973-29 de julio de 1974)

Aborígen. El hecho fue vinculado al intento de copamiento de la Colonia Aborígen<sup>7</sup>. Para Mario Bosch, militante de derechos humanos y abogado querellante de las mega-causas por crímenes de lesa humanidad en Chaco, el hostigamiento en el campo comenzó bastante antes del 24 de marzo de 1976, e incluso con anterioridad a 1975. Aunque fue un hecho un tanto aislado, la detención de los dos párrocos rurales constituye un caso testigo de las primeras detenciones en la provincia. Luego, hacia fines de 1974, son detenidos militantes del peronismo de base y miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores, vinculados a las Ligas<sup>8</sup>. En abril de 1975 detienen y encarcelan a tres importantes dirigentes de las LACH, vinculándolos con la organización político-militar Montoneros, como pretexto para reprimir el accionar de las Ligas Agrarias. Inmediatamente el campesinado, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes políticos, movilizaron para denunciar esa maniobra. Los detenidos recuperaron la libertad, por falta de méritos, tres meses más tarde.<sup>9</sup> En octubre de ese año, para el día del agricultor, en el marco de la realización de los tradicionales Cabildos del Agro Chaqueño, las amenazas de organizaciones de derecha parapoliciales, y una voladura del local donde se realizaría el acto obligan a su suspensión. En el mismo mes debía realizarse el congreso de las LACH pero también es suspendido. Las Ligas no volvieron a realizar acción alguna bajo el nombre del movimiento (Roze, 2007, Moyano, 2011).

La reconstrucción de la experiencia de la represión y lo vivido en los centros clandestinos de detención ha sido posible, en primer lugar, gracias al testimonio de sobrevivientes y/o de familiares de detenidos-desaparecidos en la provincia, vertidos ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Provincia de Chaco, cuyo informe fue publicado por primera vez en 1985. En segundo lugar, el proceso de reapertura de los Juicios por crímenes de lesa humanidad luego de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida<sup>10</sup>, que en la provincia iniciaron en el año 2010,

---

<sup>7</sup> Recientemente, en febrero de 2014, el actual gobernador de Chaco, Bacileff Ivanoff, designó al comisario general retirado, Eduardo Wischnivetsky, como asesor en asuntos de Seguridad, quien estuvo imputado y preso acusado de cometer delitos de lesa humanidad en abril de 1974, cuando desempeñaba funciones como jefe de policía de Machagai en el marco de las detenciones y torturas que la policía y el ejército realizaron en Colonia Aborígen. Ver, <http://www.argenpress.info/2014/02/argentina-chaco-por-decreto-designan.html>

<sup>8</sup> Entrevista realizada a Mario Bosch (diciembre 2011)

<sup>9</sup> Ver, Entrevista realizada a Quique Lovey, por la periodista Mona Moncalvillo, en Revista Unidos. Octubre de 1986.

<sup>10</sup> En 2003 luego de la anulación de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida y de un fallo de la Corte Suprema de Justicia, que declara la invalidez e inconstitucionalidad de ambas leyes se habilitó el avance de las causas judiciales por los delitos cometidos durante la última dictadura militar. Los diferentes juicios, que se llevan a cabo desde el año 2007, se realizaron a través de todo el país. En el Nordeste se destacan Juicios por Crímenes de Lesa Humanidad, entre los cuales destacamos el juicio por la Masacre de Margarita Belén, el juicio por torturas en la Brigada de

aportó nueva evidencia y abonó a la reconstrucción de la experiencia de la represión y el conocimiento sobre el pasado en la región. En tercer lugar, la Comisión Provincial por La Memoria contribuyó a la generación de conocimiento sobre el pasado reciente en la provincia. Constituida en 2005 mediante la Ley provincial N° 5582 (conocida como “ley de la memoria”) esta Comisión se propuso como metas la transmisión de la memoria, la reunión de información de archivo y la creación de un Museo donde funcionó un Centro Clandestino de detención durante la dictadura (la Ex Brigada de Investigaciones). Además, tuvo como objetivo sistematizar y publicar información sobre la dinámica de la represión en Chaco mediante la creación del Registro Único de la Verdad,<sup>11</sup> programa que publicó en 2009 y 2010 documentos que retratan las características cualitativas y cuantitativas de las desapariciones e historias de vida de militantes emblemáticos desaparecidos y asesinados durante la dictadura en Chaco. Las características y el modo como ha sido registrado institucionalmente la experiencia de la represión, será examinada en los próximos apartados.

Uno de los hechos represivos más impactantes en la provincia, conocido como la “masacre de Margarita Belén”, fue perpetrada por fuerzas conjuntas del Ejército y la Policía del Chaco a un grupo de 22 presos políticos detenidos-desaparecidos en la Alcaldía Policial de Resistencia, que militaban en Chaco (oriundos o provenientes de otras provincias) en Montoneros, en la Juventud Peronista, en Juventud Universitaria Peronista, o en sindicatos. El hecho tuvo lugar en la Ruta N° 11 a 35 kilómetros de Resistencia, el 13 de diciembre de 1976. Rápidamente el gobierno militar señaló que se trató de un enfrentamiento con “delincuentes subversivos”. Sin embargo, la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de Chaco, que tuvo a su cargo la investigación, determinó en su “Informe Final” en 1985 que se había tratado del fusilamiento de detenidos indefensos. La investigación permitió desenmascarar a los responsables y reconstruir una lista de 22 víctimas, 5 de las cuales no pudieron ser identificadas. El 28 de mayo de 2001 H.I.J.O.S. Chaco, la Asociación de ex Detenidos por Razones Políticas, familiares de la víctimas y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) reclamaron la reapertura de la causa, que fue elevada a juicio oral en febrero de 2009. El juicio comenzó

---

Investigaciones de Resistencia y en la Alcandía, conocido como “Causa Caballero” y el Juicio vinculado a hechos de represión ilegal en Corrientes, conocido como “Causa RI9”.

<sup>11</sup> Área encargada de organizar toda la información y documentación vinculada con el accionar del terrorismo de Estado y el registro de los crímenes de lesa humanidad cometidos en ese periodo, con el fin de garantizar su preservación y crear una base de datos para ponerla a disposición de la justicia y de las personas e instituciones que lo soliciten.

en junio de 2010 y aproximadamente un año más tarde se condenó a prisión perpetua a los responsables.

En segundo juicio por crímenes de lesa humanidad en Chaco conocido como la “Causa Caballero”, investigó la naturaleza de la represión en Chaco, particularmente en torno a los centros clandestinos de detención en la provincia. La sentencia, publicada en diciembre de 2010, señala que para septiembre de 1975 ya estaba en vigencia un plan sistemático de persecución, detención y aplicación de tormentos a personas que se identificaban políticamente con la Juventud Peronista, o estaban en relación con militantes de esa orientación ideológica. Además indica que la persecución alcanzó a militantes sociales y de las Ligas Agrarias. La Causa Caballero insumió 7 meses de debates con largas jornadas de 91 testimoniantes. En el juicio declararon ex miembros de las Ligas, tal como Juan Eduardo Lenscak (oriundo de Santa Silvina), Laureano Guzmán y los hermanos Ángel y Héctor Berger, de Villa Ángela; Walter Medina, quien participaba de las Ligas Agrarias y estaba cosechando algodón cuando la patota de la Brigada de Investigaciones de Resistencia lo detuvo; Rogelio Tomasella, quien contó que después de estar 8 meses detenido en el RI9 y pasar por la Alcaidía de Corrientes, en abril de 1977 lo pasaron a la U7 de Resistencia y luego lo trasladan a la Brigada de Investigaciones; allí compartió cautiverio con militantes de las Ligas Agrarias que permanecen desaparecidos. Por último, Vicente “Plantita” Canteros, militante de Ligas Agrarias fue detenido en Tres Isletas, donde trabajaba la tierra y fue torturado en una casa frente al INTA Sáenz Peña.

Tras el juicio titulado “Causa Caballero” quedó probada la persecución al movimiento agrario durante la última dictadura. En efecto, las Ligas Agrarias de Chaco padecieron una persecución feroz de sus dirigentes y cuadros políticos, muchos de los cuales fueron asesinados o continúan desaparecidos. Tal es el caso de Carlos Piccoli, quien llegó a ser secretario general de la Unión de Centros Juveniles Agrarios Cooperativistas de UCAL y secretario general de la Confederación Nacional de Juventudes Agrarias Cooperativistas, secretario adjunto de la Rama Agraria del Movimiento Peronista Montonero (MPM) y teniente primero del Ejército Montonero. Piccoli comenzó a ser perseguido antes del golpe de 1976. En 1974, ya en un contexto de persecuciones a dirigentes, se desarrolló una masiva asamblea en Sáenz Peña a la que no asistió. Ese día un vehículo militar estuvo apostado frente a la casa familiar en una clara situación de amedrentamiento. Hacia 1975 sus familiares, que sabían de su militancia y no la aprobaban, lo veían poco. Logró escapar a la serie de allanamientos conjuntos que se dan en abril de ese año en Sáenz Peña, hecho que lo llevó a decidirse por el paso a la clandestinidad. En 1977 el Ejército

argentino realizó un pedido de captura. Píccoli se “alzó al monte” del interior del Chaco, con un grupo de compañeros, con quienes emprendieron la resistencia a los intentos de aniquilamiento de la dictadura. Hacia marzo de 1979, en el contexto de la “contraofensiva” montonera, se instaló en el monte con la intención de recuperar los contactos y poder reagrupar nuevamente al movimiento agrario en esa región. Fue asesinado en abril de 1979 en Quitilipi.

Otro miembro de las Ligas desaparecido, que se constituyó en uno de los dirigentes agrarios más representativos de la época, fue Carlos Orianski, asesor de la Unión de Centros Cooperativistas. Participó en el peronismo revolucionario, ligado a la organización Montoneros y durante el tercer gobierno peronista fue asesor del ministro de Economía José Ber Gelbard, en la Comisión Nacional de Políticas Concertadas para el Agro, lugar al que renunció cuando la derecha partidaria comenzó su escalada de poder. El 17 de abril de 1975 sufrió el allanamiento de su casa.. Luego, decidió pasar a la clandestinidad en la zona de Corzuela, Charata y Las Breñas. Se encuentra “desaparecido” desde el 3 de octubre de 1976.

En los registros oficiales más de una docena de casos similares a los mencionados anteriormente son presentados a partir de su identidad liguista, como desaparecidos en ámbitos rurales. En algunos casos se trata de militantes efectivamente campesinos; en otros casos, de militantes de la Juventud Peronista o Montoneros oriundos de la ciudad que se instalaban en el campo para comenzar a trabajar y participar de las Ligas; finalmente, otras situaciones se presume que consisten en militantes liguistas que han sido víctimas no reconocidas en los fusilamientos de Margarita Belén, dado que como se mencionó, se desconoce la identidad de varias de las víctimas de dicho fusilamiento. Finalmente, tras la evidencia generada en el juicio conocido como “Causa Caballero”, en 2011 comenzó la investigación de la represión a las Ligas Agrarias de Chaco, en tanto crímenes de lesa humanidad, y cuyas imputaciones incluyen la desaparición forzada de personas, homicidios calificados y tormentos a ex miembros de la organización. En la actualidad, la situación se encuentra a cargo de la Fiscalía Federal de Resistencia. En efecto, recientemente dicha Fiscalía notificó públicamente la finalización de la etapa de recolección de datos sobre la desaparición de dos miembros de las Ligas, Hugo Vocouber y Luis Fleitas, en el marco de la pesquisa integral, que inició en el año 2011, sobre todos los crímenes de lesa humanidad contra dirigentes y militantes de las Ligas Agrarias de todo el interior del Chaco desde el año 1974 y que se extendieran incluso hasta el año 1980.

## **Trayectorias de Vida Rurales: el campesinado, el Activismo, y la Represión.**

### **La historia de Jobino**

El objeto de estudio del presente trabajo, esto es, el examen de las memorias y representaciones de las Ligas Agrarias y la experiencia de la represión desde la perspectiva de las historias de vida rurales, nació en la localidad de Tres Isletas, provincia de Chaco.

La localidad de Tres Isletas se encuentra en el Departamento de Maipú, en el centro-norte de la provincia. Tradicionalmente constituyó una zona algodonera, poblada desde las primeras décadas del siglo XX por familias de agricultores y cosecheros migrantes de países europeos y países limítrofes, así como de provincias como Corrientes y Santiago de Estero. Tres Isletas forma parte de lo que fue la zona de influencia de las Ligas Agrarias en Chaco, una de las más activas en cuanto a la participación y a la masividad de familias de colonos organizados. Por eso mismo, constituye una de las zonas donde mayor impacto tuvo la represión estatal, la persecución y el hostigamiento de pobladores rurales. La masividad e integralidad de la participación rural en dicha experiencia pierde peso por la escasa evocación pública que ha tenido tanto en ámbitos jurídicos, académicos, periodísticos, etc. Este aspecto cobra mayor peso en aquellos miembros de las Ligas que no tomaron responsabilidades públicas hacia fuera de la organización, es decir, en la mayoría de los casos. La historia de Jobino Fernández es uno de esos casos.

En el marco de otra investigación<sup>12</sup>, entre los años 2007 y 2013 recorría el monte en el departamento de Maipú, en Chaco, con motivos de estudiar el avance de la frontera agrícola a través del frente oleaginoso-sojero, la concentración y valorización de la tierra y la consiguiente expulsión del campesinado de sus tierras. En ese marco tomé contacto por primera vez con la historia de las Ligas Agrarias en Maipú, cuando los pobladores rurales más “viejos” mencionaban el impacto que la represión había tenido sobre los campesinos organizados y la estigmatización social construida en torno a las Ligas. Más tarde, en julio de 2012, en el marco de la realización de talleres de cartografía social en

---

<sup>12</sup> Véase Grupo de Estudios de Ecología Política, Comunidades y Derechos, en el marco del proyecto UBACyT S840 “Agriculturas familiares en escenarios de reconfiguración agroalimentaria y reorganización territorial” (2006-2009) dirigido por Dr. Diego Domínguez.

los territorios campesinos<sup>13</sup>, los miembros de la organización Unión de Pequeños Productores de Chaco en Tres Isletas (Maipú), al revisar la historia de la comunidad, enseguida hicieron referencia a las Ligas Agrarias como parte del pasado más reciente a nivel local y hacia el interior del campesinado. La evocación de esta historia emerge atravesada por los mitos, los hitos y los tabúes. En muchos casos son los hijos de los ex miembros, sobrinos o vecinos, quienes reponen ese pasado en el presente. En ese entonces, uno de ellos, Víctor Fernández, comentó que debíamos hablar con su padre quien había participado de las Ligas y conocía en detalle “lo que había pasado”. Así comenzó a elaborarse la historia de vida de Jobino Fernández.

Recién un año más tarde, en julio de 2013, concretamos el encuentro. En Tres Isletas, en el pueblo, donde desde hace pocos años vive Jobino con su compañera Hijistra. Del encuentro participaron, Jobino, Hijistra, su hijo Víctor (principal promotor de la concreción de la entrevista) y su nuera Isabel.

Jobino participó de las Ligas Agrarias en la zona donde vivió la mayor parte de su vida, el lote 18 del Departamento Maipú. Llegó a ser delegado del lote, asumiendo un compromiso y responsabilidades importantes en relación al resto de las familias del lugar, sin embargo, nunca contó esa historia, ni a sus hijos, ni a Hijistra. Por eso el encuentro ofició de instancia de canalización de una necesidad familiar pendiente, escuchar a Jobino. Toda la familia intervino con preguntas y reflexiones.

Jobino estaba esperando mi visita desde hace varios meses. De hecho, la sensación que daba es que ya sabía lo que iba a decir y contar. Pero además, permanentemente, Jobino expresa ansiedad y temor por no poder expresar lo que sabe y lo que vivió, no poder hacerse entender, “me faltan las palabras”, decía, atribuyéndolo al hecho de ser campesino.

Nacido hace 87 años, en la localidad de Mburucuyá, de la provincia de Corrientes, a la edad de 12 años Jobino vino al Chaco con su abuelo, su padre y sus hermanos a trabajar como peón primero en los obrajes y luego en la cosecha del algodón. Los padres de Hijistra también son Correntinos, de la zona de Bella Vista, se asentaron en Chaco porque trabajaban en la cosecha del algodón. Jobino e Hijistra se conocieron en Santa Silvina, al

---

13 Véase, proyecto “Construyendo Territorios Campesinos: cartografía social y formación política ciudadana” (Programa de Voluntariado Social) Director Dr. Diego Domínguez

sur de la provincia. Llegaron a Maipú en el año 1956, siendo parte de los primeros pobladores del lugar, es así que se reconocen como fundadores.

*“Vinimos acá en el 56, desierto en ese tiempo. Fuimos los fundadores. Monte quemado era eso. Ahí había gente que venían a cosechar, a veces de Corrientes, de Santiago, y ya se quedaban y hacían sus casitas, y se quemaba mucho el monte, entonces veían donde había una limpieza y ahí hacían sus casas y estocaban. Pico y hacha, y así hacían su chacrita. Uno ocupaba. Uno venía, se asentaba ahí. Había muchas tierras de sobra”*

Jobino es el mayor de diez hermanos, de alguna manera él e Hljistra criaron a sus hermanos. Fui el único que participó de las Ligas, pues los demás tempranamente fueron a vivir a Buenos Aires, al Conurbano sur, en la localidad de San Francisco Solano. Jobino también vivió un tiempo en Buenos Aires, pero rápidamente volvió al campo. Durante ese tiempo fue obrero del frigorífico Swift, en Berisso, donde tuvo alguna participación en el activismo sindical de la fábrica.

Lo primero que Jobino mencionó en aquel encuentro fueron los nombres de los referentes más importantes de las Ligas Agrarias en el departamento de Maipú, por quienes expresó mucho respeto y admiración, pese al altísimo nivel de estigmatización que se creó en torno a ellos ya antes de la dictadura, y que persistió de manera muy fuerte aún luego del retorno democrático. Algunos de esos referentes han sido asesinados o permanecen detenidos-desaparecidos por parte de la represión estatal. Otros, como el Negro D'alessandro, es aún hoy amigo y compañero del club de jubilados del pueblo.

*Primero quiero contarles quiénes fueron los principales de las ligas agrarias (...) Los muchachos de las Ligas, con Lobey, con Orianski, Piccoli, Molina, D'alessandro...y estaba el abogado también. Yo no me puedo acordar del abogado este, un renguito era...Rodríguez! A la señora todos la conocíamos. Pobrecita la mataron a la señora de él. Así dicen. Y bueno, y esa gente te da aliento! Para que vos sigas. (...) fueron los chicos que conocimos nosotros en ese momento, que vivíamos sin saber nada. Éramos unos pequeños agricultores, que solamente por ahí la policía nos daba una mano, por ahí...si teníamos suerte. Porque siempre los terratenientes eran los que mandaban. Y no sé cómo nos dimos cuenta, o sabíamos que ellos nos podían defender. Ellos fueron los principales que dieron la cara para nosotros, para los pequeños agricultores Porque había mucha injusticia. Y un día hicimos una reunión acá entre los vecinos*

## **La Marcha de las Vacas**

El hito más significativo en la historia de las Ligas en el departamento de Maipú fue el conflicto de tierras, a partir del cual las familias campesinas organizadas enfrentaron al poder terrateniente, al gobierno y a la policía provincial. Este acontecimiento aparece en

casi todos los relatos de la comunidad cuando se pregunta por las Ligas. Se lo conoce como “la marcha de las vacas”. Al mencionar su experiencia personal en las Ligas, uno de los primeros hitos que Jobino evoca es este suceso. En efecto fue a partir de este conflicto que se sumó a la organización.

En las décadas de los sesenta y setenta los colonos enfrentaban hace tiempo el problema de la invasión de sus campos cultivados, por las vacas pertenecientes a unos productores forestales, los que de ese modo hostigaban a los campesinos para obligarlos a abandonar sus chacras. Grandes empresas dedicadas al desmonte, como “Unitan” (sucesora de la Forestal), que explotaban hasta los límites a los hacheros, operaban también contra los aldoneros para desplazarlos de sus tierras (Ferrara, 1973). Esta antigua situación hizo crisis cuando las familias liguistas decidieron pasar a la acción luego de haber agotado las instancias de los reclamos en infinidad de peticiones frustradas. El 19 de agosto de 1972, la Comisión de Lucha de las LACH en Tres Isletas reunió a los campesinos y juntos comienzan a arrear a un centenar de vacas hasta hacer una entrada tumultuosa en el pueblo, con las vacas al frente, donde exigen ruidosamente el cese de la complicidad entre forestales y gobierno. Ferrara señala que esta “Marcha de las Vacas” se inscribió en un momento en el que las LACH, sabedoras de la fuerza nucleada en sus colonias, comenzaban a plantear sus reivindicaciones en tonos más violentos, y en un lenguaje cada vez más duro, contradiciendo así los consejos de pacificación y tregua dados por el obispo Di Stéfano.

Las empresas forestales que históricamente desplazaron de manera violenta o silenciosa a las familias aldoneras, tomaron cuerpo a nivel local en Maipú con el nombre del terrateniente Chiquilín Hernández, familia que en las primeras décadas del siglo XX había sido patrón de los antepasados de los liguistas, como en el caso del padre y abuelo de Jobino y del padre de su nuera Isabel,

*“Nosotros teníamos un problema acá, que un señor acá se iba adueñando de todos los campitos que teníamos, porque acá éramos todos pobres... Todavía era tierra fiscal... Todo fiscal. Este hombre, el padre le compró un monte, mucho campo. El monte no más había comprado, pero después se iba adueñando de todo. Falleció el padre y quedó el Chiquilín Hernández, y empezó a adueñarse de los campos ... Amanecía no más alambrando. Cuando se dan cuenta la pobre gente ya estaba todo alambrado a la noche. Ponía 15, 20 personas (...) Era un terrateniente. Después del obraje trajo los animales, y no tenía alambrado. Los animales salían por todos lados. Yo tenía vecinos ahí que por tres años no podían... todo lo que sembraban le comían los animales. Amanecían 60, 70 vacas en la chacrita, que tenía 10ha ponele, y ya era una injusticia, ya no sabíamos cómo hacer para sujetar a ese hombre. Veníamos a la comisaría a dar cuenta, no*

*pasaba nada. Una vuelta vino un vecino a la comisaría a da cuenta que los animales no le deja, (el oficial) le hizo llamar a Hernández que venga, y delante de él le dijo “¿Y cuántos animales amanecieron en su chacra?”. “20” le decía. Ahí el Chiquilín le decía “No, no ponga 20, ponga 50”. Al oficial! Porque él mandaba con todo, con la policía, con todo. Hacía lo que quería.”*

Es a partir del conflicto de tierras que enfrentaron las Ligas que Jobino comenzó a participar en su colonia, y se involucró cada vez más llegando a ser delegado del Lote 18. Al agotar las instancias de reclamo, los campesinos del Lote 18 se reunieron para ver qué podían hacer con la ayuda de las Ligas Agrarias. Sabían que ni la municipalidad ni en la comisaria iban a atender sus reclamos. Entre todos, fueron al campo del terrateniente, intentaron hablar con los peones que se encontraban alambrando.

*“se hizo una reunión, que vamos a juntarle las vacas. Yo todavía tanto no me hizo perjuicio, pero había gente ahí que tenía 7, 8 hijos, la mayoría, y no...pobre gente. Que no podía sacar un kilo de algodón! Y no podía recurrir a nadie para protestar.No le daban a título. No le daban pelota (risas). Yo te digo que uno, se vive humillado...Ahí ya está dispuesto a cualquier cosa. Mucha gente, no digo todos, pero algunos estamos dispuestos a ya que pase lo que pase... tenían el aliento de las ligas. Ellos nos daban las fuerzas”*

*“nos hemos juntado 20, 25 parece que éramos, con chicos jóvenes, viejo, todo... Y fuimos y hablamos con la gente que estaban trabajando, con los obreros, y algunos se querían empacar. Entonces por ahí le hablamos, les decimos: “¿Ustedes se hacen cargo de esto? ¿Ustedes van a defender a su patrón acá en este momento? Se fueron los obreros y quedamos nosotros ahí y los chicos empezaron a sacar postes, a tirar todo, los 250 metros le tiraron”. E: Es que en ese momento los peones de Chiquilín eran amigos, porque éramos todos pobres”*

Pese a ello, Chiquilín Hernández continuó en esas tierras, y hasta el día de hoy se cruzan con él en el pueblo. De hecho, en la vuelta de la democracia Hernández llegó a ser el presidente de la Sociedad Rural.

*“Muchos dicen que el más subversivo es él. Las ligas no eran subversivos. Él, que robó todo del Banco, y no solo esas cosas, hizo muchas cosas. no le No le hicieron nada, si era compañía del Gobernador, del Comandante del Ejército, hacía lo que quería...”*

Así, como forma (novedosa) de protesta, un grupo de entre 20 y 25 jinetes junto a una caravana de alrededor de 200 personas, entre mujeres, niños y ancianos, arrearon a casi un centenar de vacas hasta el pueblo, sorprendiendo a los habitantes, las pasearon por la plaza principal y las llevaron hasta el matadero. La marcha de las vacas ejemplifica la valentía y grandeza de las Ligas, fue vivida como el triunfo campesino frente al avasallamiento histórico del poder político y económico en la comunidad.

*“Vinieron todos los chicos de las Ligas, los principales muchachos. Estaba Lovey, Orianski, Piccoli, Molina, todos estaban con nosotros. (...) la policía nos atajaba acá cada tanto...trajimos las vacas, nos juntamos 17 tipos a caballo y agarramos una parte del campo –porque era un monte- las vacas que encontramos íbamos sacando. Y sacamos como 100. Tenía más. nos juntamos 200 o 250 personas más o menos, (la policía) venían detrás de nosotros. A pie! Nosotros a caballo. Algunos. Y otros a pie, y otros en camioneta. Cómo te decía, 13km de ahí de donde trajimos, pero la vuelta. cada tanto nos esperaba la policía, el inspector, el jefe de policía... En cada cruce de camino, y nos pedían que devolvamos los animales... Y nosotros no queríamos saber nada. No! Hay que llevar y llevar y llevar... Se corrió el rumor de que era eso, que los agrarios traían las vacas (risas).”*

## **La experiencia de la Represión**

En el campo chaqueño, la experiencia de las Ligas es asociada a la represión estatal que sufrieron las familias campesinas, no solamente quienes tuvieron un mayor involucramiento y responsabilidades, sino la población rural subalterna en general que fue partícipe de manera masiva de aquella experiencia como un modo de vida, un ser y estar en las comunidades rurales. La represión allí fue previa al golpe de Estado de 1976, si bien se acentuó con este acontecimiento, las Ligas comenzaron a ser desmanteladas ya en democracia en 1975.

Al comenzar a evocar la propia experiencia de la represión en su trayectoria de vida, Jobino menciona la cotidianeidad de los amedrentamientos y la sistematicidad con la cual los militares, la policía y otras fuerzas de seguridad, estatales y paraestatales, sembraron un profundo miedo en el campo. Ya antes del golpe del 76 Jobino recibía “visitas” en su domicilio, casi siempre de la policía, los interrogatorios sobre los compañeros, y el control permanente de las familias campesinas.

*Antes que se terminen las Ligas, los primeros tiempos, ya se sabía todo lo que estaban haciendo los militares. Todo, dónde le llevaban, que los mataban a patadas. Cuando le llevaron a esos 21 personas, 20 chicos que los fusilaron, que están acá en Margarita Belén, eso ya se sabía. A los 2 o 3 días, ya sabíamos nosotros lo que estaba pasando. Por eso los chicos se escaparon. Era medio feo (...)es perseguían. A todos los que decían que estaban dentro de las Ligas ya les perseguían. Llevaban a uno, le llevo a Chávez, le llevó a este muchacho Dalessandro, y qué, si te metían la picana, tenés que contar quiénes eran los otros que estaban también. Todos éramos pequeños agricultores. Todos los que estábamos metidos en las ligas eran pequeños agricultores. No había gente pudiente, que tenía...a lo mejor alguno habrá tenido algún...pero muy raro era...*

*No se podía hacer nada. Uno no podía salir de la casa. Teníamos que estar metidos en la casa. No podíamos salir, ni a caminar por ahí, a visitar a un vecino porque si nos encontraba el ejército, ya nos traía a ver qué andábamos haciendo, qué es lo que pasaba. La policía andaba todos los días, dando vueltas por*

*ahí. A mí me llegaban a cada rato (...). Venían como visita, a ver, a revisaba, a ver qué pasada, como ellos sabían que yo era de las ligas (...) Siempre visita, conversando, preguntando, no más ... por el vecino, que “¿A dónde está?” todas esas cosas. Las Ligas Agrarias tenían un diario, Yo tenía. Tiré. Por el ejército.*

Además de la experiencia represiva, en torno a las Ligas surgen sentidos peyorativos, un fuerte proceso de estigmatización mediante la construcción de un imaginario de estigmatización social, a nivel provincial y más profundamente al interior de las comunidades rurales, las Ligas fueron asociadas con el “enemigo interno”; los pueblos donde este actor tuvo presencia y desarrollo fueron asimilados como “pueblos subversivos”. Esta operación tuvo efectos de largo plazo, provocando un quiebre en las relaciones sociales de solidaridad al interior de las comunidades rurales y la dificultad para transmitir el pasado a las nuevas generaciones. En efecto, en las memorias comunitarias quedó registrada la imagen del pueblo como un lugar peligroso.

*“Jobino: En ese tiempo de las ligas, pasamos mal. Mucho sacrificio, no sacrificio sino (que) uno pensaba cosas que te podían pasar. Había miedo. Había miedo. Había un miedo de una forma (...) ¿las ligas? Subversivos”. Así de cortante y así... Y hasta ahora algunos dicen.*

*Victor (hijo): Es decir, no ponen la otra parte que como él apoyo porque veía la injusticia, y no sabía que venía detrás.*

*Entrevistadora: ¿Qué significa ser subversivo? ¿A qué se refieren con subversivo?*

*Hijstra (esposa): Que son guerrilleros vamos a decir. Que iban armar una guerra. ¡Seguro!*

*Jobino: ¡Vos pensás eso! (risas). Vos sabés más que nosotros (...). Puede ser que sea así, que buscaban una forma de... Muchos dicen que el más subversivo es él [Por Chiquilín Hernández]. Las ligas no eran subversivos. Él, que robó todo del Banco, y no solo esas cosas, hizo muchas cosas.”*

Parte de las prácticas de resistencia campesina, particularmente de los liguistas más comprometidos frente a la persecución sistemática del ejército, fue el “perderse” en el monte. Muchos activistas han permanecido allí, manteniendo el mínimo contacto con la comunidad e incluso a veces perdiendo todo contacto. El caso más conocido, en las Ligas, es el de Remo Vénica y su compañera Irmina. Jobino fue compañero de ellos, conoce su historia e incluso leyó el libro MonteMadre<sup>14</sup> escrito en torno a la experiencia de esta pareja.

---

<sup>14</sup> En 2006, se publicó el libro MonteMadre de Jorge Miceli, sobre la historia de Remo Vénica e Irmina Kleimer, miembros de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe y asesores de los obreros rurales de Chaco. El libro relata una historia que “se va entrelazando con descripciones sobre la situación en el campo, la explotación de los hacheros, el Movimiento Rural y las Ligas Agrarias y otros sucesos político sociales entre la década de 1960 y 1980” (2006: 13). De manera novelada, cuenta la historia de vida de esta pareja que debió esconderse en el monte chaqueño durante más de tres años, tras la persecución que padecieron bajo el pretexto de la “subversión”, por parte de las fuerzas de seguridad estatales y paraestatales. Tudy Noceti y Alberto Sily, ex integrante del Movimiento Rural y asesor de las Ligas respectivamente, escribieron la introducción. Allí contextualizan la época al señalar que

*“Jobino:...el matrimonio ese que estuvo 4 años perdidos, vamos a decir, escondidos, ¿lo leíste a ese?”*

*Entrevistadora: ¿De los santafesinos?*

*Víctor (hijo): Monte Hacha se llama el libro*

*Jobino: Tiene un nombre estrambólico... Muy triste.*

*Entrevistadora: ¿Usted lo leyó?*

*Jobino: Sí. Ellos trabajaban con las Ligas...y cómo los buscaban eh. Eran 4. A los otros parece que los mataron. El ejército, los agarraron y los mataron. Y a ellos seguían buscándolos. El pobre les dio mucha mano, el pequeño agricultor. ..4 años, tuvieron sus chicos, qué cosa...”*

Pero también vivió muy cerca la experiencia de los compañeros de la colonia que “se perdieron”. Vecino, amigos y referentes de la organización, como Carlos Piccoli estuvieron escondidos en el monte manteniendo contacto con Jobino aún en los momentos de mayor recrudecimiento de la persecución y hostigamiento de las fuerzas de seguridad.

*“Vino el carro de asalto, me llegó a mí por el monte. Vino un coche primero, me acuerdo, un coche blanco, y después el carro de asalto, y vino otro, un jeep, también, todos militares. Y le vino a buscarle, andaban buscando a Molina. Y no sé qué pasó, que le llegaron de golpe, y se tiró en un zanjón, hasta que pudo ir, se escapó y fue a la casa de un vecino. A él le buscaban. No sé qué le iba a pasar pobre...A mí me llegaron a preguntar. Yo no sabía nada para nada. Si sé cosas que a mí me llegaban de los muchachos, pero qué voy a contar. Cuando andaban perdidos. No iba a contar nunca. Prefiero que me mataran a mí y que sigan viviendo ellos, mientras que puedan. Pobre, a Piccoli lo mataron porque le hicieron matar. Tuvo confianza en una persona y ese le entregó. Le acribillaron a balazos.”*

*“Me acuerdo, yo te voy a decir ahora, de lo que yo hablé, solo, en el monte ya, ya estábamos perdidos ya, y entonces yo pregunté, principalmente al señor Piccoli: “Qué ideas tenían ellos sobre más después de esto que está pasando”. Y él me empezó a contar que la idea de ellos era que si algún día alcanzaban a tener fuerza, querían conquistar las ideas de ellos, hacer otra política,”*

Uno de los sucesos más impactantes del relato es la evocación de su propia detención, durante la dictadura, junto a otros militantes de las Ligas, uno de los cuales se encuentra desaparecido.

*“Jobino...un día llegaron a la casa, un agente y 2 tipos. Dicen que eran militares. Un hombre joven era. Buscándome a mí. Y yo venía caminando con mi hermano. No era policía, sino guardia cárceles. Me alzarón y ahí venía el hermano de Piccoli, en la camioneta. Ya lo tenían a él, no sé de a dónde lo habrán traído... Ahí estaba un hombre que era de las Ligas, se llamaba Alejandro Moliné...Me alzó, nos llevó allá, llegamos a la casa, y este hombre estaba cultivando, estaba trabajando. Y le llamó de allá, y le vino a decir que él*

---

“entre los años 1968-1972, sumamos muchas horas de reflexión, consulta, intercambio con las bases y los dirigentes del Movimiento Rural y las Ligas Agrarias. Entre ellos, Remo e Irmina (...) largas conversaciones les llevaron para emprender el trabajo con los haceros del Chaco, desde donde debían promover su trabajo. Conocieron su equipo de “Pastoral del Monte” formado por religiosos y laicos al cual se integraron” (2006: 14-16).

estaba...que se preparaba... íbamos a venir acá en el pueblo. Cómo te voy a decir, que estábamos detenidos, como detenidos. Entonces el hombre dice: "Yo hoy estoy trabajando, yo no puedo ir". Ahí no más el jefe del Ejército dijo: "Cacelón".

Entrevistadora: Lo agarraron igual.

J: Sí, ahí no más. Le ataron, le revisaron la casa, todo, le sacaron lo que tenía. Ese hombre, nos trajo acá a los 3 y unos nos decía que también las Ligas hizo una injusticia en Formosa<sup>15</sup>, porque quiso agarrar un ejército. Y nos hablaba uno de ellos. "¿Usted le gusta o no le gusta que haga eso la gente de las ligas?" Sacó la pistola y me la puso acá. Yo estaba parado, yo sabía que ahí no me iba a hacer nada (...) en la comisaría. Y este hombre ya le tenían cagando ya.porque se retobó él. Se quiso retobar. Yo me dejé que me haga lo que quieran, porque era al pedo Me empezó a preguntar si yo conocía a los muchachos de la Ligas. Yo dije que sí, que "a todos le conocía, cuando trajimos a la vacas acá, a Orianski, a todos los conocí (...) Y los llevaban a Resistencia, a un campo de concentración, no sé a dónde ellos le llevaban. Le tapaban los ojos y le empezaban a hacer preguntas. Toda clase de preguntas. Decía él que primero venía uno, después venía otro, porque él se daba cuenta por la voz, que no eran los mismos los que venían a hacerle pregunta. Porque si él lo mejor decía, bueno se levantaba y venía tranquilamente, a lo mejor no le iba a pasar, porque él no era de los grandes, de los fuertes, de los capos. Acá los que estaban más metidos eran Chavez, y el Negro Dalessandro, a ellos sí trataron mal, después..."

## La transmisión de la experiencia vivida

Indagar en la trayectoria de vida de Jobino Fernández permitió conocer la historia reciente de las colonias rurales en Chaco, la experiencia de la organización comunitaria, el compromiso asumido frente al avasallamiento del poder político y económico y el impacto de la violencia y la represión estatal. A Jobino no le gusta hablar de este pasado, señala. También aduce que no sabe expresarlo, que no tiene palabras, "porque es campesino" y/o porque "no tiene escuela". Por todo ello, y posiblemente también por cierto miedo y frustración, no quiere hablar de ello. Tanto así que no ha contado a su familia lo que vivió durante la dictadura militar. Quizás para protegerlos, quizás porque no encontró el ámbito desde el cual hablar de su experiencia de vida, por falta de interés o dificultad para escuchar por parte de sus hijos, sus nietos, o de su compañera, o sencillamente porque no supo cómo transmitirla. Jobino mencionó que estaba decidido a hablar conmigo porque yo había hecho el esfuerzo de viajar para encontrarme con él.

Jobino: Poco se hablaba en ese momento de las Ligas. Después de un tiempo, unos años, recién se empezó a hablar. Después de 5 o 6 años habrá sido, que se empezó a hablar de las Ligas, a acordarse uno de lo que uno hizo, de lo que pasó.

Entrevistadora: ¿Qué se juntaron entre los viejos a comentar?

Jobino: A veces entre amigos no más. Por ahí nos juntábamos unos que éramos de las Ligas, que estábamos ahí, más antes, y ahí uno se pone a hablar, y a veces ya nos daba risa, porque uno se ríe por no llorar, porque tantas cosas que uno vio y que pasó, es medio feo.

Víctor (hijo): Fijate que para él es feo, ¿pero para mí mamá? Ella era grande y no sabía lo que estaba pasando. Y no saber cosas, él le ocultó muchas cosas supuestamente para cuidarla, pero yo me daba cuenta – que era muy chico -. Yo por ejemplo me preguntaban por mi papá, y yo tenía que decir "No sé".

<sup>15</sup> En referencia al ataque al Regimiento de Infantería de Monte 29, en Formosa, en octubre de 1975 atribuido a la organización política militar Montoneros.

*Cómo podía saber algo...y era muy chico (...) ¿Y sabés lo que es que te preguntes por tu papa y que le tengas que decir que no sabés? Yo eso me doy cuenta ahora. Pero que sufrimiento habrá sido para mí, o mi forma de pensar, de chico...*

*Esposa (Hijstra): Yo empecé a desconfiar de que cuando ellos venían, ya estaban las cosas mal. Entonces yo les decía "vengan a conversar acá delante de mí"- no que ellos se aparten – pero se apartaban (...) muchas reuniones se hicieron en casa.*

*Víctor (hijo): Y ya en ese tiempo había miedo. A lo mejor ellos porque estaban compenetrados con eso y no tenían miedo, pero la familia...nadie nos lo hizo memorizar como vos antes. A lo mejor si siempre hablamos de lo mismo nos íbamos a acordar bien.*

*Entrevistadora: Es que es difícil hablar de ese tema.*

*Jobino: Claro. Es difícil. Sí, es difícil.*

Su hijo Víctor, sin embargo, quien de a poco fue constituyéndose como un "emprendedor" de las memorias de las Ligas señala un fuerte interés por recuperar y conocer lo que ocurrió en la comunidad rural en Maipú y lo que verdaderamente fueron las Ligas.

*Víctor (hijo): Hoy decía que esto no se sabe, ¿vos sabés que acá no se sabe? Hay muchas cosas que acá en Tres Isletas no se sabe.*

*Entrevistadora: ¿En la escuela no se habla de este tema?*

*(Los tres al unísino): No.*

*Víctor (hijo): Debería ser una materia*

*Jobino: Acá cuentan algunos, pero no es cosa que le pasó. Como un rumor. Es como un chisme, que quieren contar las cosas, y no es cierto, no es verdad.*

*Víctor (hijo): Pero eso pasó también porque había otra historia, la historia oficial, los diarios, las radios oficiales. Tras que había poca radio, pocos diarios, y que escriben de otra manera de lo que pasó, entonces...*

*Jobino: Sí, la verdad muchas cosas...se dice muchas cosas que no es cierto, que no pasó como se dice.*

*Víctor (hijo): Vecinos nuestros que son hijos, que al padre le pasó, y no se dan cuenta.*

*C: Y ahí su padre no pudo contarle...*

*Víctor (hijo): O no supo contarle.*

*Jobino: O no supo contarle. Que no supo contarle, hay muchos chicos grandes, que no saben lo que pasó con las Ligas agrarias, que le pasó a ellos, porque eran chicos.*

Resulta significativa la seguridad y la convicción que Jobino expresa en su relato pese a la experiencia vivida durante el terrorismo de Estado. El compromiso asumido al interior de las Ligas y en la comunidad rural poniendo en juego y a disposición su propia vida, a fin de no claudicar en la defensa del campesinado y de las reivindicaciones por las que luchaban.

*"Yo estuve metido ahí, y bueno, voy a seguir para adelante. Yo ni a ella no le conté muchas cosas [en referencia a su esposa Hijstra] . Ni ella sabía muchas cosas mías. Ni hasta ahora a lo mejor no sabe cosas.*

*Yo ya estaba preparado que me pase lo que me pase, porque qué se yo, porque cuando uno tiene una idea. O te entra esa idea en tu corazón, ya no puedes dejarla atrás y hay que seguir para adelante, y a mí me pasaba a mí. “Si mañana o pasado me agarra el ejército y me hace lo que le hicieron a mucha gente... Yo ya estaba dispuesto a que me hagan lo que me hagan, pero mis ideas ya no me sacaban.”*

## **Bibliografía**

CONADEP (1984) Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Buenos Aires, EUDEBA.

Crenzel, Emilio (2008) La historia política del Nunca Más. Buenos Aires, Siglo XXI.

Ferrara, Francisco (1973) ¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y Documentos de las organizaciones

Campesinas del Nordeste Argentino, Buenos Aires, Siglo XXI.

Franco, M. (2012) Un Enemigo para la Nación. Orden Interno, Violencia y “Subversión”, 1973 – 1976, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp.7-325.

Moyano, (2011) El Mundo Rural en Emergencia. Las Ligas Agrarias, las Cooperativas y Sindicatos Rurales en el Noreste argentino de los setenta. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Argentina.

Romero, Luis Alberto, “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.), *Revista Historizar el pasado vivo en América Latina* (<http://www.historizarelpasadovivo.cl/>)

Roze, J. (2007) Lucha de Clases en el Chaco Contemporáneo. Fundación Instituto de Estudios Sociales y Ambientales (Ideas). Resistencia.

Vezzetti, Hugo (2009) Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos. Buenos Aires, Siglo XXI.

Diarios

Diario El Territorio, 25 de abril de 1975

Página 12, 24 de Julio de 2011

Página 12, suplemento, Feinman, José Pablo, Peronismo, Filosofía Política de una Obstinación Argentina

<http://www.argenpress.info/2014/02/argentina-chaco-por-decreto-designan.html>